

LIBRO PRIMERO DE MOISÉS

GÉNESIS

CAPÍTULO I LA CREACIÓN



n el principio creó Dios los cielos y la tierra.

²Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

³Y dijo Dios: Sea la luz;^a y fue la luz.

⁴Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

⁵Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

⁶Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

⁷E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

⁸Y llamó Dios a la expansión Cielos.^b Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

⁹Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

¹⁰Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

¹¹Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

¹²Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

¹³Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

¹⁴Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años,

¹⁵y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.

¹⁶E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas.

¹⁷Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra,

¹⁸y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

¹⁹Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

²⁰Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.

²¹Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²²Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.

²³Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

²⁴Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

²⁵E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²⁶Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen,^c conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra lo creó.^d

^a1:3 2 Co. 4.6 ^b1:6-8 2 P. 3.5 ^c1:26 1 Co. 11.7 ^d1:27 Mt. 19.4; Mr. 10.6

28Y los bendijo Dios,^a y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

29Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

30Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.

31Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

CAPÍTULO 2



ueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

2Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.^b

3Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó,^c porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

EL HOMBRE EN EL HUERTO DE EDÉN

4Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,

5y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra,

6sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.

7Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.^d

8Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

9Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para

comer; también el árbol de vida^e en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

10Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

11El nombre del uno era Pisón; este es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;

12y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.

13El nombre del segundo río es Gihón; este es el que rodea toda la tierra de Cus.

14Y el nombre del tercer río es Hidekel; este es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

15Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

16Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

17mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

18Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

19Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

20Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

21Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

22Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

23Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona,¹ porque del varón² fue tomada.

¹Heb. *Ishshah*. ²Heb. *Ish*.

^a1:27-28 Gn. 5.1-2 ^b2:2 He. 4.4,10 ^c2:2-3 Ex. 20.11 ^d2:7 1 Co. 15.45 ^e2:9 Ap. 2.7; 22.2,14

²⁴Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.^a

²⁵Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

CAPÍTULO 3

DESOBEDIENCIA DEL HOMBRE



ero la serpiente^b era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

²Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

³pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

⁴Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;

⁵sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

⁶Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

⁷Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

⁸Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

⁹Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

¹⁰Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

¹¹Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses?

¹²Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

¹³Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó,^c y comí.

¹⁴Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

¹⁵Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

¹⁶A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido,¹ y él se enseñoreará de ti.

¹⁷Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

¹⁸Espinos y cardos te producirá,^d y comerás plantas del campo.

¹⁹Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

²⁰Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva,² por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

²¹Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

²²Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida,^e y coma, y viva para siempre.

²³Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

²⁴Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

¹O, tu voluntad será sujeta a tu marido. ²El nombre en hebreo se asemeja a la palabra que se usa para viviente.

^a2:24 Mt. 19.5; Mr. 10.7-8; 1 Co. 6.16; Ef. 5.31 ^b3:1 Ap. 12.9; 20.2 ^c3:13 2 Co. 11.3 ^d3:17-18 He. 6.8 ^e3:22 Ap. 22.14

- ⁵ ¡Ay de mí, que moro en Mesec,
Y habito entre las tiendas de Cedar!
⁶ Mucho tiempo ha morado mi alma
Con los que aborrecen la paz.
⁷ Yo soy pacífico;
Mas ellos, así que hablo, me hacen guerra.

SALMO 121

JEHOVÁ ES TU GUARDADOR

Cántico gradual.

lzaré mis ojos a los montes;
¿De dónde vendrá mi socorro?

- ² Mi socorro viene de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.

³ No dará tu pie al resbaladero,
Ni se dormirá el que te guarda.
⁴ He aquí, no se adormecerá ni dormirá
El que guarda a Israel.

⁵ Jehová es tu guardador;
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
⁶ El sol no te fatigará de día,
Ni la luna de noche.

⁷ Jehová te guardará de todo mal;
Él guardará tu alma.
⁸ Jehová guardará tu salida y tu entrada
Desde ahora y para siempre.

SALMO 122

ORACIÓN POR LA PAZ DE JERUSALÉN

Cántico gradual; de David.

o me alegré con los que me decían:
A la casa de Jehová iremos.

- ² Nuestros pies estuvieron
Dentro de tus puertas, oh Jerusalén.
³ Jerusalén, que se ha edificado
Como una ciudad que está bien unida entre sí.
⁴ Y allá subieron las tribus, las tribus de JAH,
Conforme al testimonio dado a Israel,
Para alabar el nombre de Jehová.
⁵ Porque allá están las sillas del juicio,
Los tronos de la casa de David.

⁶ Pedid por la paz de Jerusalén;
Sean prosperados los que te aman.
⁷ Sea la paz dentro de tus muros,
Y el descanso dentro de tus palacios.

- ⁸ Por amor de mis hermanos y mis compañeros
Diré yo: La paz sea contigo.
⁹ Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios
Buscaré tu bien.

SALMO 123

PLEGARIA PIDIENDO MISERICORDIA

Cántico gradual.

ti alcé mis ojos,
A ti que habitas en los cielos.
² He aquí, como los ojos de los siervos
miran a la mano de sus señores,
Y como los ojos de la sierva a la mano de su señora,
Así nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios,
Hasta que tenga misericordia de nosotros.

- ³ Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten misericordia de nosotros,
Porque estamos muy hastiados de menosprecio.
⁴ Hastiada está nuestra alma
Del escarnio de los que están en holgura,
Y del menosprecio de los soberbios.

SALMO 124

ALABANZA POR HABER SIDO LIBRADO DE LOS ENEMIGOS

Cántico gradual; de David.

- no haber estado Jehová por nosotros,
Diga ahora Israel;
² A no haber estado Jehová por nosotros,
Cuando se levantaron contra nosotros los hombres,
³ Vivos nos habrían tragado entonces,
Cuando se encendió su furor contra nosotros.
⁴ Entonces nos habrían inundado las aguas;
Sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente;
⁵ Hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas.

⁶ Bendito sea Jehová,
Que no nos dio por presa a los dientes de ellos.
⁷ Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores;
Se rompió el lazo, y escapamos nosotros.

⁸ Nuestro socorro está en el nombre de Jehová,
Que hizo el cielo y la tierra.

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

CAPÍTULO I

EL VERBO HECHO CARNE



n el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

² Este era en el principio con Dios.

³ Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

⁵ La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

⁶ Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.^a

⁷ Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.

⁸ No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

⁹ Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

¹⁰ En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

¹¹ A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

¹² Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

¹³ los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

¹⁴ Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

¹⁵ Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

¹⁶ Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

¹⁷ Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

¹⁸ A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

TESTIMONIO DE JUAN EL BAUTISTA

(MT. 3.11-12; MR. 1.7-8; LC. 3.15-17)

¹⁹ Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

²⁰ Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo.

²¹ Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías?^b Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta?^c Y respondió: No.

²² Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

²³ Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.^d

²⁴ Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.

²⁵ Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

²⁶ Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis.

²⁷ Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

²⁸ Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

EL CORDERO DE DIOS

²⁹ El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

^a1:6 Mt. 3.1; Mr. 1.4; Lc. 3.1-2 ^b1:21 Mal. 4.5 ^c1:21 Dt. 18.15,18 ^d1:23 Is. 40.3

³⁰Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

³¹Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.

³²También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él.

³³Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.

³⁴Y yo le vi, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.

LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

³⁵El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

³⁶Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

³⁷Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús.

³⁸Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: **¿Qué buscáis?** Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras?

³⁹Les dijo: **Venid y ved.** Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora decima.

⁴⁰Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús.

⁴¹Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).

⁴²Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: **Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas**¹ (que quiere decir, Pedro²).

JESÚS LLAMA A FELIPE Y A NATANAEL

⁴³El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: **Sígueme.**

⁴⁴Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

⁴⁵Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

⁴⁶Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.

⁴⁷Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: **He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.**

⁴⁸Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: **Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.**

⁴⁹Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

⁵⁰Respondió Jesús y le dijo: **¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás.**

⁵¹Y le dijo: **De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descenden^a sobre el Hijo del Hombre.**

CAPÍTULO 2

LAS BODAS DE CANÁ

Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

²Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.

³Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

⁴Jesús le dijo: **¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.**

⁵Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.^b

⁶Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros.

⁷Jesús les dijo: **Llenad estas tinajas de agua.** Y las llenaron hasta arriba.

⁸Entonces les dijo: **Sacad ahora, y llevadlo al maestresala.** Y se lo llevaron.

⁹Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era,

^a1:51 Gn. 28.12 ^b2:5 Gn. 41.55

aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo,

¹⁰y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.

¹¹Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

¹²Después de esto descendieron a Capernaum, ^aél, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

JESÚS PURIFICA EL TEMPLO

(MT. 21.12-13; MR. 11.15-18;
LC. 19.45-46)

¹³Estaba cerca la pascua^b de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén,

¹⁴y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados.

¹⁵Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas;

¹⁶y dijo a los que vendían palomas: **Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.**

¹⁷Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.^c

¹⁸Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?

¹⁹Respondió Jesús y les dijo: **Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.**^d

²⁰Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

²¹Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

²²Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

^aLa misma palabra griega significa tanto *viento* como *espíritu*.

JESÚS CONOCE A TODOS LOS HOMBRES

²³Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.

²⁴Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos,

²⁵y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

CAPÍTULO 3

JESÚS Y NICODEMO



abía un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.

²Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

³Respondió Jesús y le dijo: **De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.**

⁴Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

⁵Respondió Jesús: **De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.**

⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu,¹ espíritu es.

⁷No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

⁸El viento¹ sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

⁹Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

¹⁰Respondió Jesús y le dijo: **¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?**

¹¹De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio.

¹²Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?

^a2:12 Mt. 4.13 ^b2:13 Ex. 12.1-27 ^c2:17 Sal. 69.9 ^d2:19 Mt. 26.61; 27.40; Mr. 14.58; 15.29

CAPÍTULO II

LA FE



s, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

² Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

³ Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios,^a de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

⁴ Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.^b

⁵ Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.^c

⁶ Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

⁷ Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase;^d y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

⁸ Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.^e

⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;^f

¹⁰ porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

¹¹ Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad,^g porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

¹² Por lo cual también, de uno, y ese ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud,^h y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.ⁱ

¹³ Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.^j

¹⁴ Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

¹⁵ pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

¹⁶ Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

¹⁷ Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,^k

¹⁸ habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;^l

¹⁹ pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

²⁰ Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.^m

²¹ Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.ⁿ

²² Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.^o

²³ Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses,^p porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.^q

²⁴ Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,^r

²⁵ escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

²⁶ teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

^a11:3 Gn. 1.1 ^b11:4 Gn. 4.3-10 ^c11:5 Gn. 5.21-24 ^d11:7 Gn. 6.13-22 ^e11:8 Gn. 12.1-5 ^f11:9 Gn. 35.27

^g11:11 Gn. 18.11-14; 21.2 ^h11:12 Gn. 15.5 ⁱ11:12 Gn. 22.17 ^j11:13 Gn. 23.4 ^k11:17 Gn. 22.1-14 ^l11:18 Gn. 21.12

^m11:20 Gn. 27.27-29,39-40 ⁿ11:21 Gn. 47.31-48.20 ^o11:22 Gn. 50.24-25; Ex. 13.19 ^p11:23 Ex. 2.2

^q11:23 Ex. 1.22 ^r11:24 Ex. 2.10-12

²⁷ Por la fe dejó a Egipto,^a no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

²⁸ Por la fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.^b

²⁹ Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.^c

³⁰ Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.^d

³¹ Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes,^e habiendo recibido a los espías en paz.^f

³² ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón,^g de Barac,^h de Sansón,ⁱ de Jefte,^j de David,^k así como de Samuel^l y de los profetas;

³³ que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,^m

³⁴ apagaron fuegos impetuosos,ⁿ evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

³⁵ Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección;^o mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

³⁶ Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.^p

³⁷ Fueron apedreados,^q aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

³⁸ de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

³⁹ Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;

⁴⁰ proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

CAPÍTULO 12

PUESTOS LOS OJOS EN JESÚS

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

² puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

³ Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

⁴ Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

⁵ y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,
Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

⁶ Porque el Señor al que ama, disciplina,
Y azota a todo el que recibe por hijo.^f

⁷ Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

⁸ Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

⁹ Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

¹⁰ Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

^a 11:27 Ex. 2.15 ^b 11:28 Ex. 12.21-30 ^c 11:29 Ex. 14.21-31 ^d 11:30 Jos. 6.12-21 ^e 11:31 Jos. 6.22-25 ^f 11:31 Jos. 2.1-21
^g 11:32 Jue. 6.11-8.32 ^h 11:32 Jue. 4.6-5.31 ⁱ 11:32 Jue. 13.2-16.31 ^j 11:32 Jue. 11.1-12.7 ^k 11:32 1 S. 16.1-1 R. 2.11
^l 11:32 1 S. 1.1-25.1 ^m 11:33 Dn. 6.1-27 ⁿ 11:34 Dn. 3.1-30 ^o 11:35 1 R. 17.17-24; 2 R. 4.25-37 ^p 11:36 1 R. 22.26-27;
2 Cr. 18.25-26; Jer. 20.2; 37.15; 38.6 ^q 11:37 2 Cr. 24.21 ^r 12:5-6 Job 5.17; Pr. 3.11-12